



Diana Sheinbaum Lerner

Posgrado Facultad de Arquitectura, UNAM

José Ángel Campos Salgado

Métodos y Sistemas

La obra

Partiendo de esta crítica al Movimiento Moderno, Rossi en *La arquitectura de la ciudad* elabora una nueva teoría de la composición arquitectónica como principio básico del análisis y la lectura del espacio urbano. En ese sentido, la obra de Rossi va más allá de la crítica para constituirse en una propuesta teórica y metodológica. Su teoría parte de la aceptación de la dimensión arquitectónica de la ciudad como condición fundamental para la formulación de los hechos urbanos: "la ciudad, objeto de este libro, viene entendida en él como una arquitectura."¹

Considerar a la ciudad desde esta perspectiva implica para Rossi remitirse al dato último de la vida de la colectividad: la creación del ambiente en el cual vive. Desde esta aseveración inicial se hace evidente la unión indisoluble que el autor establece entre espacio y sociedad. Rescatando a los hombres y a la historia del cajón en el que la arquitectura moderna los había metido, Rossi concibe a la arquitectura como una creación humana por excelencia, inseparable de la vida civil y colectiva:

La arquitectura es la escena fija de las vicisitudes del hombre; con toda la carga de los sentimientos, de las generaciones, de los acontecimientos públicos, de las tragedias privadas, de los hechos nuevos y antiguos. El elemento colectivo y el privado, sociedad e individuo se contraponen y se confunden en la ciudad, constituida por tantos pequeños seres que buscan una sistematización y al mismo tiempo con ella un pequeño ambiente para ellos.²

De lo anterior se desprende una nueva concepción sobre el espacio urbano entendido no como el resultado de una configuración abstracta o una operación aritmética independiente de la vida humana, sino como un elemento activo en la producción y reproducción de las sociedades y las culturas. Esto significa que existe una relación dinámica entre los espacios y los comportamientos individuales y colectivos. La gente recibe información del espacio para regular su conducta, pero al mismo tiempo la usa y reconfirma de manera activa. En ese sentido, se podría comprender la ciudad, siguiendo a Rossi, como una obra de arte, es decir, como una gran representación de la condición humana.

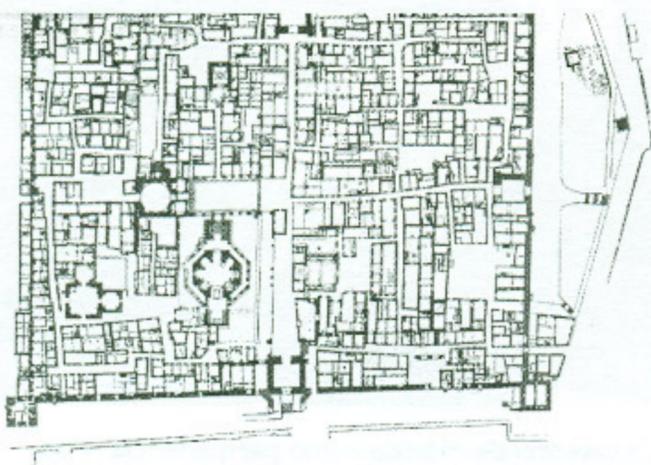
¹Aldo Rossi. *La arquitectura de la ciudad*, Gustavo Gill, Barcelona, 1971.

²*Ibidem*, p. 62.

³Podría traducirse como "Ramaje de la ciudad".

⁴*Ibidem*, p. 89.

⁵*Ibidem*, p. 102.



Levantamiento tipológico del centro histórico de Split, realizada en 1966.

Partiendo del reconocimiento de la naturaleza humana, histórica y colectiva de los hechos urbanos, Rossi procura delinear una lectura del espacio y la estructura urbana que le permita aproximarse a la ciudad de forma integral y apreciarla desde su totalidad: “la ciudad es una totalidad que se construye por sí misma y en la cual todos los elementos concurren a formar *la ramée de la cité*”.³ Para valorar de forma integral la arquitectura, Rossi se ocupa de la forma porque en ella parece encontrar el carácter total de los hechos urbanos, incluyendo su origen. Así, la arquitectura entendida como la escena en la cual se desarrolla la representación de la condición humana, se convierte no sólo en un objeto de estudio, sino en un método a través del cual es posible leer la ciudad.

En el primer capítulo de este libro, Rossi trata los problemas tipológicos por considerarlos como los más cercanos a la esencia de la arquitectura. Para el autor, el *tipo* es el fundamento de la arquitectura porque constituye un elemento constante de carácter cultural que da cuenta de la forma y el modo de vida, que a la vez puede encontrarse en todos los hechos arquitectónicos. A diferencia del modelo, el *tipo* se entiende como la idea de un elemento que debe servir de regla al modelo, pero que no se constituye como tal. Mientras el modelo implica repetición estricta, el *tipo* es un referente que es interpretado culturalmente y que se va constituyendo según la necesidad y la aspiración de belleza.

La lectura tipológica de la ciudad permite proceder a una clasificación de los hechos urbanos que nos acerca al conocimiento concreto de lo real. Lo anterior no significa que otras clasificaciones no sean útiles, como explica Rossi; existen otros criterios que sirven como instrumentos de análisis, pero que no dan cuenta de la complejidad urbana sino sólo de ciertos elementos simples. De esta forma, Rossi se proclama en oposición al criterio funcionalista que pretende ilustrar la constitución y conformación de los hechos urbanos mediante su función. La concepción ingenua de ligar de manera irreversible la forma con la función pierde sentido en los ejemplos que existen sobre la reutilización de edificios para otras funciones en los cuales se hace evidente que no existe un valor idéntico para los monumentos que comparten la misma función. Sin embargo, esta refutación del funcionalismo no significa rechazar el concepto de función en su sentido propio. Para Rossi, sin duda, las funciones y la forma establecen vínculos complejos que deben formar parte del análisis urbano.

La lectura de la ciudad propuesta por Rossi toma en consideración aportaciones diversas que en conjunto dan cuenta de la complejidad de los hechos urbanos y del carácter sistémico de la ciudad: el análisis del contenido social, de los datos topográficos, económicos y estadísticos, el estudio de la estructura de la propiedad urbana y la reivindicación de las influencias histórico sociales son tomadas en cuenta como componentes que participan en la construcción de un hecho, en este caso, el hecho urbano. Se trata —explica Rossi— de “avanzar por ulteriores interrogantes de manera que algunos hechos elementales puedan ordenarse a través del análisis hasta componer hechos más generales”.⁴

De forma especial, Rossi dedica la última parte de un capítulo al estudio de las permanencias, es decir, de aquellos hechos urbanos pasados que forman parte de nuestra experiencia presente. Esta discusión que se refiere a lo que podríamos llamar patrimonio, gira en torno a la relación entre monumento y ciudad. Para Rossi los elementos que permanecen pueden adquirir dos connotaciones distintas y opuestas: existen por un lado elementos permanentes que pueden ser considerados como patológicos y otros que pueden ser entendidos como propulsores. Los primeros son aquellos que han dejado de tener un significado en la experiencia urbana y que parecen remanentes de un tiempo remoto; los segundos son aquellos que renuevan su significado y reformulan su relación con la ciudad y sus habitantes. Son hechos que permanecen por "su valor constitutivo, por la historia y el arte, por el ser y la memoria".⁵



La catedral de México como permanencia. Vista desde la avenida 20 de Noviembre, ca. 1934.

Consideraciones finales

Por todo lo anterior, en la época contemporánea y de acuerdo con la producción arquitectónica actual, *La arquitectura de la ciudad* se constituye como una aportación vigente y un análisis profundo de la ciudad y la arquitectura que permanece, en términos rossianos, como un elemento propulsor. Propulsor porque vive y se resignifica en el momento presente. Ante las formas de hacer ciudad y construir arquitectura caracterizadas por el desentendimiento de la historia y de la memoria colectiva, por una especulación acelerada del valor del suelo, por una presencia sustentada en la espectacularidad mediática de las arquitecturas concebidas como objetos de consumo suntuario, esta obra adquiere un significado renovado que sugiere para sus lectores la imperiosa necesidad de seguir trabajando por una humanización de la arquitectura y una arquitecturización del hombre. ●



Arquitectura y ciudad en México, Plaza Danzón.

Bibliografía:

- Rossi, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona, 1971.
- Portoghesi, Paolo, *Después de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981.
- Venturi, Robert, *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1972.